

# Emprender con conocimiento

JOSÉ LUIS JORRÍN CASAS

DECANO DEL COLEGIO OFICIAL DE INGENIEROS TÉCNICOS INDUSTRIALES Y DE GRADO DE VALENCIA (COITIG)

Consolidar la salida de la recesión económica pasa necesariamente por reindustrializar España. Pero esta reindustrialización debe estar construida con rigor, de la mano de profesionales. Desde este axioma, el papel de los ingenieros técnicos industriales se presume fundamental, ya que son ellos los garantes de que el tejido industrial cumpla con la seguridad y protección de personas e instalaciones. El tristemente famoso accidente del Madrid Arena es solo un ejemplo reciente de las graves consecuencias que puede acarrear el hecho de que unas instalaciones no estén supervisadas por auténticos profesionales.

En el camino por conseguir la ansiada recuperación económica se están cometiendo innumerables despropósitos que a menudo perjudican la creación de industrias sólidas, ya que en muchos casos los emprendedores se lanzan a ciegas y sin el respaldo profesional necesario. Cabe detenerse a valorar el coste adicional que puede representar que una inspección obligue a paralizar un proyecto y subsanar los errores. Al contrario de lo que podría pensarse tiempo atrás, la inversión en seguridad y salud es altamente productiva. A su vez, los accidentes de trabajo constituyen un coste totalmente improductivo, pues no sólo generan una catástrofe personal y familiar, sino también una falta de competitividad en las empresas y, en general, una pesada carga para toda la sociedad, que es la que soporta la disminución de sus factores productivos, así como fuertes gastos estériles traducidos en el alza de precios de los productos y en un menor nivel de vida del conjunto de la comunidad.

Emprender con rigor –y con la supervisión profesional– en ningún caso supone un atraso, como en ocasiones se quiere ‘vender’, demonizando a los técnicos. Muy al contrario, comporta un ahorro económico que puede llegar a ser sustancial, más todavía si se tiene en cuenta que el mayor coste se desembolsa normalmente al inicio del negocio y no en la supervisión de éste.

Pocos discuten hoy que la industria es la base esencial para generar estabilidad económica y empleo. Es, de hecho, el sector con mayor índice exponencial de creación de empleo. Los números son tercos; por cada puesto de trabajo creado en este sector se generan otros tres inducidos. Además, la industria es también el principal soporte de la investigación, el desarrollo y la innovación. Sin industria no hay investigación, y sin innovación no hay industria competitiva. La mejor forma de abandonar la recesión económica, creando desarrollo y consolidando el crecimiento de forma duradera, es a través de la industria. Una industria moderna y adaptada a las necesidades actuales, que evite la deslocalización y el cierre.

Aun con todo, la tendencia que se aprecia es contraria a la deseada. La destrucción del tejido industrial es alarmante; en los últimos cinco años se han perdido más de 650.000 empleos directos en las industrias, que al mismo tiempo ha originado la pérdida de otros tantos miles de puestos de trabajo indirectos. Si valoramos la evolución de las últimas cuatro décadas, las cifras son desoladoras. La industria ha pasado de repre-



sentar casi el 40% del PIB nacional, a un 15,9%, habiendo perdido un peso del 24% respecto a la economía nacional. España ha pasado en este tiempo de ser la décima potencia industrial a ocupar una posición mucho más discreta. Actualmente, el sector industrial español se encuentra a la cola en índice de producción industrial, muy inferior a la media europea (18%), situándonos tan solo por delante de Grecia y Chipre.

Uno de los factores que afecta gravemente al sector industrial es la resolución de conflictos, ya que supone un elevado coste para las partes y, en muchas ocasiones, lastra los plazos en la ejecución de una obra o en la puesta en marcha de una empresa. Ante esta realidad, la mediación se presenta como la alternativa más plausible. Avalada por los Tribunales de Justicia e implantada desde hace años en países como EEUU, Reino Unido, Francia y Holanda, es un sistema muchísimo más económico y rápido que los pro-

cedimientos judiciales tradicionales y –lo más importante– consigue una solución satisfactoria para ambas partes, por lo que elimina definitivamente el conflicto y contribuye a una mejor convivencia y paz social. Desde su creación hace apenas un año, la Institución de Mediación de Ingenieros cuenta ya con el primer grupo de ingenieros técnicos industriales formados en Mediación en Valencia, lo que significa que muy pronto asistiremos a la resolución de conflictos civiles y mercantiles a través de la mediación. Ello permitirá reducir los costes del proceso y resolver los conflictos en menor tiempo, además de desatascar la Justicia, evitando que estos conflictos lleguen a los tribunales. La Mediación supondrá entonces un apoyo palpable más en el camino del emprendimiento.

Lejos de defender los intereses de la industria, la Administración pone a menudo trabas a ésta. Es el caso del anteproyecto de Ley de Servicios y Colegios Profesionales, que permitirá la posibilidad de que algunos profesionales ejerzan sin estar colegiados. Esta norma supone una amenaza al importante papel de los colegios profesionales como garantes de la buena práctica profesional y de los derechos de consumidores y usuarios, ya que la Administración no dispone ni de medios ni recursos para velar por su cumplimiento. Este hipotético escenario dejará a los ciudadanos desprotegidos, y en el caso concreto de la ingeniería industrial, supone un elevado riesgo para la seguridad de las personas, ya que la futura ley permite cierto margen al intrusismo profesional, al agrupar ingenierías, arquitecturas y otras profesiones tecno-científicas por actividades, y no con carácter unitario. Así, cualquier profesional podrá hacer prácticamente de todo.

La retirada del visado obligatorio en 2010 supuso ya un varapalo importante para los colegios profesionales y una merma en la seguridad de las obras y las instalaciones, salvada –en parte– por la acreditación profesional, a la que se acogen muchos profesionales como garantía de su profesionalidad. El año pasado, el Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales y de Grado de Valencia denunciaba a un falso ingeniero que intentó colegiarse para ejercer como profesional, manipulando la titulación de un profesional ya fallecido. La denuncia evitó que este falso ingeniero pusiera en riesgo con su actuación la seguridad de las personas. Casos como este evidencian la importancia de los colegios profesionales en el cumplimiento de la legislación y como salvaguarda de los derechos de consumidores y usuarios.

Sin el concurso de los colegios profesionales, falta conocer quién ejercerá la necesaria labor de control de las actuaciones de los distintos profesionales, sea de la rama que sea. Desde las páginas de este periódico invitamos al gobierno a recapacitar y valorar la oportunidad de replantear la ley, en el sentido de potenciar el importante papel que en otros países que no poseen colegios profesionales tienen las asociaciones sectoriales, y que están tendiendo al modelo de colegios que tenemos ya nosotros. Con la diferencia de que nosotros somos corporaciones de derecho público sin ningún afán lucrativo.

TRAZOS  
IGNACIO GIL LÁZARO

## Mutismo tripartito

El silencio frente a la violencia no tiene justificación



Compromis y EUPV estuvieron presentes en la manifestación del 22-M que tuvo lugar en Madrid la semana pasada. Sin embargo hasta la fecha aún no han realizado declaración pública alguna condenando clara y expresamente los gravísimos sucesos de violencia que se produjeron al finalizar aquélla. Un palmario silencio inaceptable por sospechoso y ruin. En términos evasivos similares tampoco el PSPV ha dicho nada al respecto con la inmediatez y rotundidad exigidas a tenor además del escapismo mostrado por sus izquierdas próximas. Sea como fuere la convivencia y la paz civil son valores esenciales que nadie tiene derecho a pisotear en función de pretensiones espúreas. Ciertamente quienes piden el voto a los ciudadanos no pueden situarse jamás en la opacidad del mutismo cuando una pandilla de delincuentes pretende alterar por la fuerza la tranquilidad pública actuando salvajemente contra la seguridad y la libertad de los demás. La sociedad valenciana está harta de aguantar la reiteración de episodios callejeros protagonizados por grupos de energúmenos antisistema al tiempo que la izquierda parlamentaria local mira hacia otra parte asumiendo una actitud tibia de apariencias muy próxima a la visión complaciente. Actos brutales de guerrilla urbana ante los que resulta inútil esgrimir paliativos. Las fuerzas políticas del tripartito se retratan cuando no ponen negro sobre blanco su repudio inequívoco de unas algaradas que niegan la democracia y pretenden destruirla. Compromis y EUPV han manejado demasiadas veces un discurso tronante instalado en la invocación continua del ‘estallido social’ como llamada sistemática al conflicto y en eso tienen una flagrante responsabilidad explícita. Un concepto dialéctico que resulta hoy más detestable, resbaladizo y cómplice que nunca. La ambigüedad tripartita frente a la bestialidad delictiva de los radicales apesta a hipocresía y doblez en términos ajenos a la grandeza de miras y a la capacidad de concordia insitas en el alma colectiva del pueblo valenciano. Un reflejo más del riesgo que supondría el que esa amalgama sectaria llegara a gobernar. El escuadrismo callejero de la extrema izquierda es un atentado contra el futuro de todos y opera en desdoro de la inmensa labor de reconciliación llevada a cabo en los años difíciles de la Transición. Que en estas horas de homenaje a Adolfo Suárez todavía Compromis le niegue el aplauso y algún personaje de EUPV se haya atrevido también a poner en cuestión el decisivo papel del ex Presidente solo demuestra el papanatismo y el vacío ético que anida en esa izquierda chusca de acento agrio y exabrupto tuitero. Una izquierda a la que se le ve cada vez más su auténtico rostro. Por eso –diga lo que diga alguna encuesta interesada y reciente– las urnas no permitirán que el revanchismo, la prepotencia y el rencor se instalen finalmente en el Palau de la Generalitat. Ese es el reto a ganar.